

LA APORTACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EMPÍRICA: IMÁGENES EN LAS ENCUESTAS Y SU INFLUENCIA

JUAN DíEZ NICOLÁS

Las imágenes sociales relativas a cómo ven los miembros de una sociedad a los de otra sociedad no son un fenómeno nuevo, sino más bien al contrario, forman parte de la cultura de cualquier sociedad desde los tiempos más remotos. Forma parte de la necesidad del ser humano por generalizar sus conocimientos, generalización que habitualmente implica atribuir a todos los miembros de una sociedad algunos rasgos que se han observado en sólo algunos de sus miembros. Cuando esa generalización se refiere a los miembros de una comunidad política, a un país concreto, se suele hablar de estereotipos nacionales.

El término estereotipo, según recuerda J. Harding²⁸⁶ (1968), procede de la tecnología tipográfica, en la que la «estereotipia» era una plancha metálica procedente de un texto en tipografía del que se obtenía un molde, en el que finalmente se fundía la plancha metálica. Con esta plancha se podían luego obtener miles de impresiones iguales. El estereotipo nacional, por tanto, no es otra cosa que asignar a miles de individuos el «tipo» obtenido a partir de un solo individuo (o de unos pocos). Puede incluso aceptarse, por tanto, que los estereotipos nacionales tienen cierta base real (se basan en algunas observaciones reales), pero no son reales en la medida en que no corresponden a todos, ni siquiera a la mayoría de los miembros de una colectividad.

Se debe a Lippmann²⁸⁷, sin embargo, la precisión respecto al significado del concepto de estereotipo, cuando le asignaba las características de ser un concepto más simple que complejo, más falso que cierto, más adquirido de otros que basado

²⁸⁶ Harding, J. (1968): «Stereotype», en D. L. Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, New York: McMillan and The Free Press.

²⁸⁷ Lippmann, W. (1944): «Public Opinion», Nueva York: McMillan.

en la propia experiencia, y muy resistente al cambio (Lippmann, 1944, citado por Harding, op.cit.).

Los estereotipos pueden ser favorables o desfavorables, positivos o negativos, pero generalmente son juicios evaluativos, y por tanto, pocas veces son neutros. En cualquier caso, los estereotipos forman parte del modo en que los individuos se acercan a la realidad, por la necesidad de elaborar generalizaciones para superar el estudio ilimitado de casos individuales. En el enfoque sociológico, concretamente, se necesita una orientación nomotética (basada en generalizaciones) para intentar explicar la realidad social, pues el enfoque ideográfico (más propio de la antropología que de la sociología), si bien facilita la comprensión (el *Verstehen* weberiano) del caso individual, dificulta el logro de generalizaciones, tan necesarias en el conocimiento científico.

Las ciencias sociales se han ocupado de los estereotipos, especialmente de los nacionales, casi desde sus orígenes, debido a algunas de las consecuencias que la adopción de estereotipos, convertidos a veces en prejuicios, han tenido sobre algunas poblaciones en nuestra historia lejana y reciente (la persecución de judíos en diversas épocas, las actitudes hacia los gitanos, etc.), como prueban los trabajos pioneros de Klineberg²⁸⁸ (1949 y 1950). Curiosamente, durante algún tiempo prosperó incluso una escuela académica, mayoritariamente formada por antropólogos, que tenía por objeto principal el estudio del denominado «carácter nacional», y que defendía que se podía conocer la estructura del carácter de una nación, algo así como su personalidad «modal», a través de la observación de sus habitantes (Gorer²⁸⁹, 1950; Mead²⁹⁰, 1951 y 1953; Kluckhohn²⁹¹, 1950).

Este reduccionismo no podía por menos que conducir a la aparición de prejuicios, que como su propio nombre indica no son sino juicios previos, es decir, juicios que se elaboran y expresan sin necesidad de ser avalados por la evidencia empírica, y que son compartidos por los miembros de un grupo respecto a otro. En su conocida obra sobre *La Naturaleza del Prejuicio*, Allport²⁹² (1954) señala que el prejuicio surge de una generalización aplicada a un grupo de personas, generalización que es compartida por los miembros de el grupo que evalúa o pre-juzga, y que suelen ser estables en el tiempo (es decir, que cambian poco o no cambian en absoluto).

²⁸⁸ Klineberg, O. (1949): «Recent Studies of National Character», en S.S. Sargent y M.W. Smith (eds.), en *Culture and Personality*, New York: Viking Fund, y «Tensions Affecting International Understanding», *The Social Sciences Research Council, Bulletin* 62, Nueva York.

²⁸⁹ Gorer, G. (1950): «The Concept of National Character», en *Science News*, 18:104-122.

²⁹⁰ Mead, M. (1951): «The Study of National Character», en D. Lerner y H.D. Lasswell (eds.), en *The Policy Sciences*, Stanford: Stanford University Press y (1953): «National Character», en A.L. Kroeber (ed.), *Anthropology Today*, Chicago: University of Chicago Press.

²⁹¹ Kluckhohn, F. (1950): «Dominant and Substitute Profiles of Cultural Orientation: Their Significance for the Analysis of Social Stratification», *Social Forces*, 28:376-393.

²⁹² Allport, G.W. (1979): «The Nature of Prejudice», Reading MA: Addison-Wesley.

No es el propósito de esta breve exposición adentrarse en el análisis conceptual de los estereotipos y prejuicios, pero parece conveniente subrayar que el estereotipo constituye una generalización que puede ser descriptiva, pero no necesariamente valorativa, mientras que el prejuicio implica necesariamente una cierta evaluación, que por otra parte suele ser negativa con mayor frecuencia que positiva. Por otra parte, tanto estereotipos como prejuicios forman parte de las imágenes públicas de individuos y grupos.

La imagen pública es el producto de un conjunto de propiedades y rasgos, unos descriptivos y otros valorativos, que se atribuyen a un objeto social. En la imagen pública parece conveniente describir, aunque solo sea por razones heurísticas, tres dimensiones diferenciadas: la notoriedad (que se refiere al grado en que el individuo, grupo, institución, objeto social en definitiva, es más o menos conocido como para que se opine sobre el citado objeto social), la valoración propiamente dicha (que es la evaluación promedio que se hace de dicho objeto), y la controversia de opiniones (que es la medida del grado de concordancia o discordancia que se observa en las distintas evaluaciones individuales por relación a la evaluación promedio).

Al estudiar, por tanto, cómo ven los españoles a los alemanes, o cómo ven los alemanes a los españoles, se está tratando de imágenes públicas de los habitantes de un país entre los habitantes de otro país. Estas imágenes, ciertamente, incluirán buen número de estereotipos y prejuicios, que constituyen no la realidad, sino la realidad percibida por españoles y alemanes respecto los alemanes y españoles. Debe subrayarse, por otra parte, que españoles y alemanes forjan su propia auto-imagen sobre la base de la imagen de sí mismos que perciben en los demás. En realidad este proceso no es sino una extensión del concepto de «yo espejo» forjada por Cooley²⁹³ (1922), y desarrollada posteriormente por Mead²⁹⁴ (1934) al afirmar que nuestro yo (*self*) se desarrolla como consecuencia de la interacción con el otro generalizado.

Los estudios sobre imágenes de unos países en otros países han sido muy numerosos; algunos son ya clásicos (Buchanan y Cantril²⁹⁵, 1953), y otros más recientes ofrecen una amplia bibliografía (Kunczik²⁹⁶, 1990), pero no pueden dejar de citarse, por conocido, el clásico de Salvador de Madariaga²⁹⁷ sobre *Ingleses, Franceses y Españoles* (1928), y por su especial relación con este trabajo el de Aldea²⁹⁸ (1994) sobre la

²⁹³ Cooley, C.H. (1922): «Human Nature and the Social Order», New York: Chas. Scribner's Sons.

²⁹⁴ Mead, G.H. (1934): «Mind, Self and Society», Chicago: The University of Chicago Press.

²⁹⁵ Buchanan, W. y H. Cantril (1953): «How Nations See Each Other», Urbana: University of Illinois Press.

²⁹⁶ Kunczik, M. (1990): «Images of Nations and International Public Relations», Bonn: Friedrich Ebert Stiftung.

²⁹⁷ Madariaga, S.de (1928): «Englishmen, Frenchmen», Spaniards, London: Pondview Books.

²⁹⁸ Aldea, M. (1994): «Imagen de España vista por los Alemanes», en M.D. Cabra Loredó, *Una Puerta Abierta al Mundo*, España en la Litografía Romántica, Madrid: Museo Romántico.

Imagen de España vista por los Alemanes. Además, debe también citarse la investigación realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas²⁹⁹ en 1988 sobre la *Imagen Institucional de España en Europa* (estudio nº 1802).

LA IMAGEN DE LOS ALEMANES ENTRE LOS ESPAÑOLES

La valoración que los españoles hacen de los nacionales de diferentes países no ha variado mucho durante los últimos diez años, confirmando así una de las características que se asignan a los estereotipos, su estabilidad en el tiempo³⁰⁰. Debe indicarse que, durante este mismo período de diez años, se dispone de datos relativos a la valoración que los españoles hacen de distintos países o grupos de países (Díez Nicolás y Ramírez Lafita³⁰¹, 2002). De acuerdo con esos datos, los españoles valoran ante todo a los europeos occidentales, y casi en la misma medida a los sudamericanos, europeos del este, asiáticos, africanos de raza negra (sub-saharianos), judíos, rusos, norteamericanos, árabes y musulmanes, y gitanos. Parece que los españoles se sienten casi igual de atraídos por Hispanoamérica que por Europa Occidental (la actual Unión Europea), aunque finalmente valoran siempre algo más a la Europa Occidental. Una interpretación posible es que el español se siente más vinculado a Europa que a Hispanoamérica por su situación geográfica, por su historia, por sus relaciones económicas y de todo tipo, especialmente desde hace algunas décadas, pero que todavía se siente emocionalmente vinculado a Hispanoamérica por razones de historia, cultura y lengua comunes, y por múltiples relaciones personales y familiares que subsisten desde hace generaciones.

Por ello, cuando en lugar de preguntar por grandes categorías de grupos de países se pregunta por ciudadanos de países específicos, los argentinos son mejor valorados que cualquier otro grupo nacional europeo, aunque, inmediatamente después, y con una valoración muy próxima, se encuentran los italianos, portugueses, alemanes, ingleses y franceses. Debe indicarse aquí que, hasta hace una o dos décadas, cuando se preguntaba a los españoles por su valoración de diferentes grupos de europeos, los dos mejor valorados eran consistentemente los italianos y alemanes. Aunque algunos investigadores pretendían vincular estas preferencias con la historia reciente (el eje Berlín-Roma-Madrid de los años '36-43), parece más razonable atribuirlo a la memoria histórica profunda, es decir, a los siglos en que España, Alemania, y parte de Italia, formaron parte de un mismo imperio. Sea cual sea la explicación, lo cierto parece ser que los españoles no han sentido tradicionalmente grandes simpatías por in-

²⁹⁹ CIS (1988): «Imagen Institucional de España en Europa», estudio 1802.

³⁰⁰ Todos los datos relativos a la valoración que los españoles hacen de los alemanes proceden del Archivo de Datos de ASEP.

³⁰¹ Díez Nicolás, J. y M.J. Ramírez Lafita (2002): *La Inmigración en España: Una Década de Investigaciones*, Madrid: IMSERSO.

gleses y franceses, debido precisamente a los enfrentamientos recurrentes a lo largo de siglos, desde el siglo XVI por lo menos. Por el contrario, nunca hubo enfrentamientos directos entre el Estado español y los Estados alemán e italiano.

A partir de la incorporación de España a la Unión Europea, sin embargo, los españoles parecen haber re-descubierto a sus vecinos portugueses, algo que comenzó a producirse probablemente a partir de la «revolución de los claveles», y que se acentuó a partir de la transición política española. Todavía en 1991 los españoles valoraban algo mejor a los alemanes que a los portugueses, pero a partir de esa fecha comenzaron a valorar mejor a los portugueses. Puede comprobarse también que, en general, los franceses han sido siempre mejor valorados que los ingleses y norteamericanos. Los marroquíes son, en esta comparación, los menos valorados, pero debe observarse que su valoración ha ido creciendo a medida que su número ha aumentado en España a causa de la inmigración, lo cual parecería contradecir las hipótesis de ciertos investigadores que argumentan que el incremento de la inmigración provoca un rechazo de los inmigrantes, en este caso los marroquíes. Los datos parecen sugerir lo contrario, ya que su valoración ha aumentado consistentemente entre 1991 y 2001. Como sugieren los datos de abril del 2001, la diferencia de valoración entre argentinos y alemanes es sólo de seis décimas, mientras que la diferencia entre la valoración de argentinos y norteamericanos e ingleses es de 1 punto entero, y la diferencia entre norteamericanos e ingleses, y marroquíes, es sólo de cuatro décimas. En cualquier caso, italianos, portugueses y alemanes parecen gozar de más simpatías entre los españoles que franceses, ingleses y norteamericanos.

Datos de otro estudio realizado en julio del 2001 se centraron en los países pertenecientes a la Unión Europea, preguntando por cuál de los otros catorce países miembros les caían mejor y cuál les caía peor a los entrevistados. Resulta evidente que Italia sobresale una vez más con gran diferencia sobre cualquier otro, seguido por Francia, y con escasa diferencia, por Alemania, Países Bajos y Portugal. Pero el resto de los otros nueve países (entre ellos el Reino Unido) no fueron mencionados por proporciones superiores al 3% de los entrevistados.

Sin embargo, cuando en lugar de considerar a toda la población española de 18 y más años, como se ha estado haciendo hasta ahora, se considera exclusivamente a la población de posición social alta (un índice sintético basado en ocho variables, según el cual, los de posición social alta, o centro social, son los que ocupan posiciones sociales más recompensadas, con más conocimientos y opiniones y, por tanto, clasificables como líderes de opinión), se observa que los italianos siguen siendo los mejor valorados, pero seguidos en esta ocasión por los alemanes.

Pero, cuando se pregunta a los españoles por el país que les cae peor, de todos los de la Unión Europea (excepto España), existe una gran unanimidad en señalar al Reino Unido y a Francia (algo más del 20% citan a cada uno de ellos), si bien Alemania es también el país más citado en tercer lugar.

Parecía evidente, sobre la base de estas respuestas, que era necesario estimar el saldo de menciones favorables y desfavorables, comprobándose que italianos, holandeses y portugueses son los que parecen tener un saldo más favorable, mientras que ingleses y franceses son los que resultan con un saldo más claramente desfavorable. Sin embargo, al considerar conjuntamente todos los anteriores datos parecía evidente que los españoles tienen unas imágenes (estereotipos) más definidos respecto a algunos países que respecto a otros, y por ello pareció necesario estimar qué países tienen en España una imagen relativamente completa, y cuáles tienen poca imagen (ni buena ni mala).

Sumando las proporciones que mencionaron a cada país como aquel que les cae mejor y que les cae peor, se comprueba que los países sobre los que opina una mayor proporción de entrevistados son Francia, Reino Unido, Italia, Alemania, Portugal y Países Bajos, pero los españoles no parecen tener una imagen de Bélgica, Suecia, Grecia, Dinamarca, Irlanda, Austria, Luxemburgo y Finlandia. En resumen, los españoles parecen tener una imagen relativamente construida de sólo seis países de la Unión Europea, y de ellos, la imagen parece ser claramente negativa respecto a Francia y Reino Unido, mientras que es más bien positiva de Italia, Alemania, Países Bajos y Portugal.

Para terminar, se pidió a los entrevistados que, tomando en consideración a todos los países de la Unión Europea, incluyendo en este caso también a España, mencionasen qué ciudadanos les parecían poco fiables, cuales más tolerantes, cuáles más autoritarios, y cuáles más trabajadores. Los ciudadanos más mencionados como «poco fiables» fueron los ingleses, los franceses, los italianos, los portugueses y los griegos. Como se ve, otra vez ingleses y franceses, pero los alemanes fueron apenas mencionados como poco fiables.

Alemanes y españoles son los más mencionados como trabajadores, mientras que holandeses y españoles son los más mencionados como tolerantes, y los ingleses y alemanes los más mencionados como autoritarios.

Así pues, los datos examinados permiten comprobar que los españoles solo tienen una imagen más o menos construida (posiblemente estereotipada) respecto a seis de los catorce otros miembros de la Unión Europea, pero luego muestran pre-juicios respecto a estos mismos países con una imagen definida. Así, atribuyen los calificativos negativos (poco fiables y autoritarios) a ingleses y franceses, y a ingleses y alemanes, respectivamente, y los calificativos positivos (tolerantes y trabajadores) a holandeses y españoles, y a alemanes y españoles, respectivamente. Es así como, por otra vía diferente, se comprueba que los españoles tienen una clara imagen negativa de ingleses y franceses, una imagen neutra de los alemanes (se les considera trabajadores y autoritarios), una imagen más bien positiva de los holandeses, y bastante positiva de los propios españoles.

GRÁFICO 1
Valoración de personas de distintos países

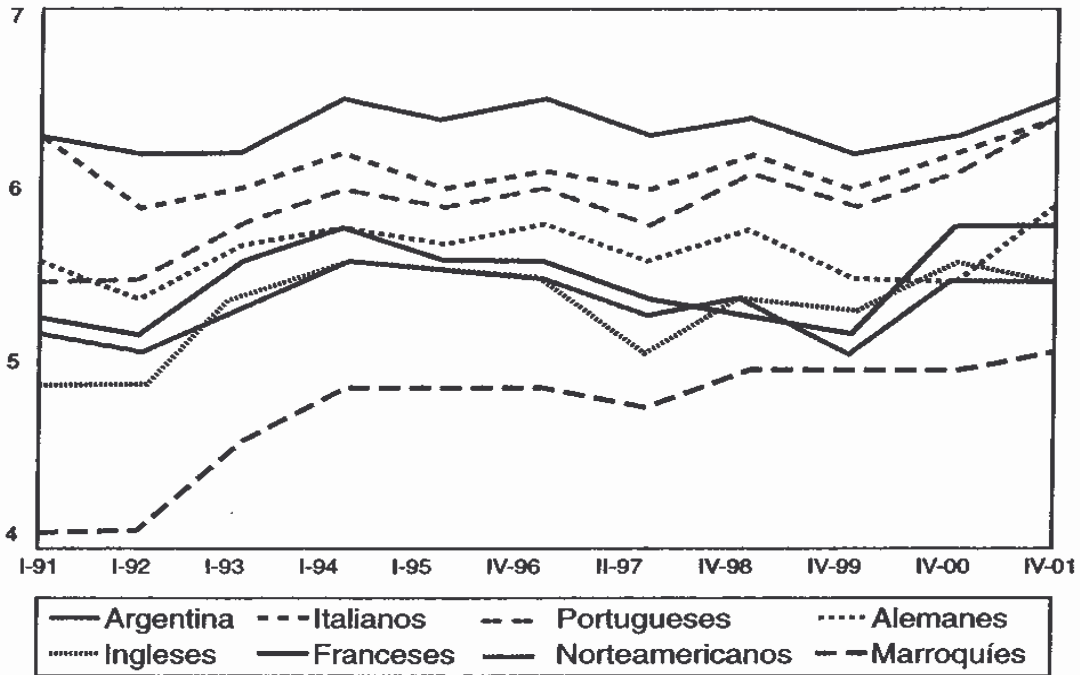


GRÁFICO 2
Valoración de personas de distintos países abril 2001

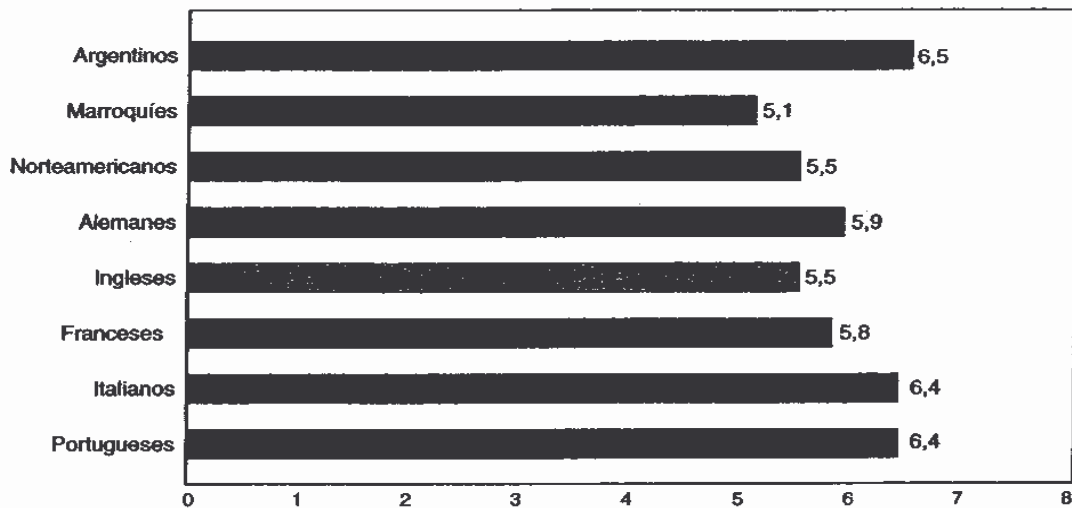


GRÁFICO 3
Países de la Unión Europea que le cae mejor, 2001

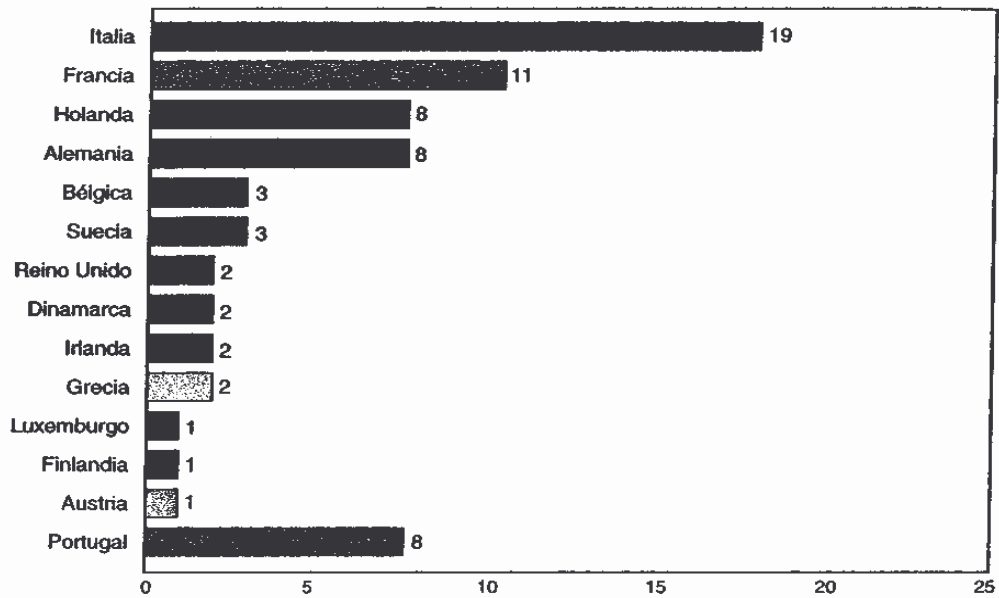


GRÁFICO 4
Países de la Unión Europea que le cae peor, 2001

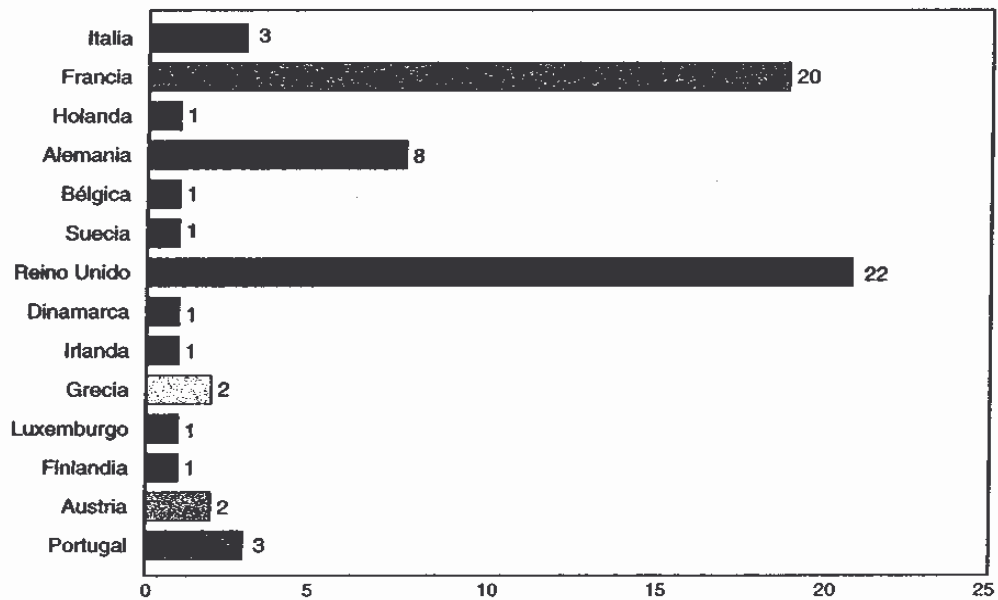


GRÁFICO 5
Índice de opiniones favorables o desfavorables para cada país, 2001

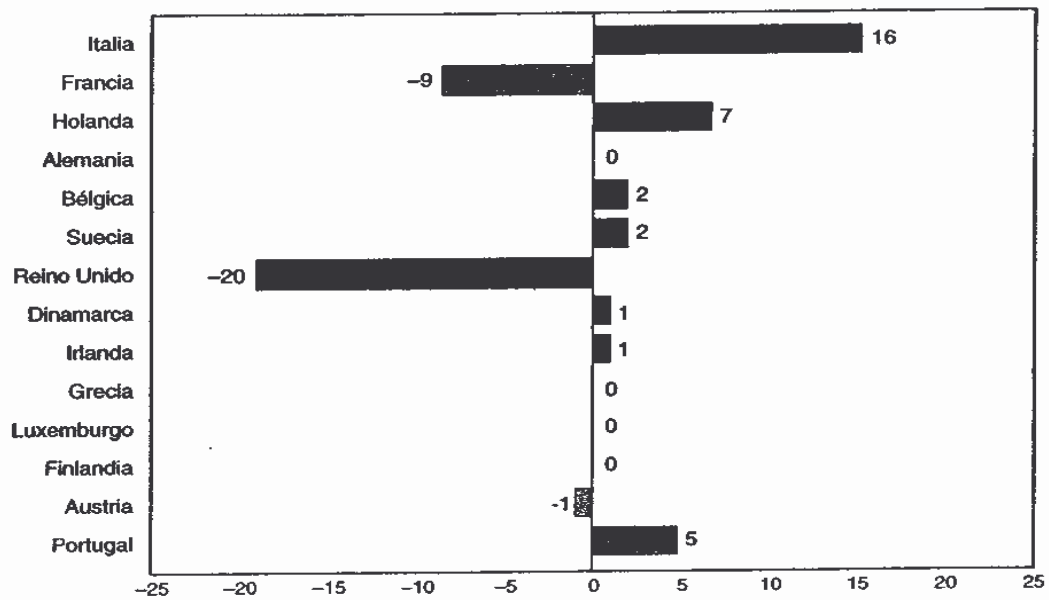


GRÁFICO 6
Porcentaje de entrevistas que opinan sobre cada país, 2001

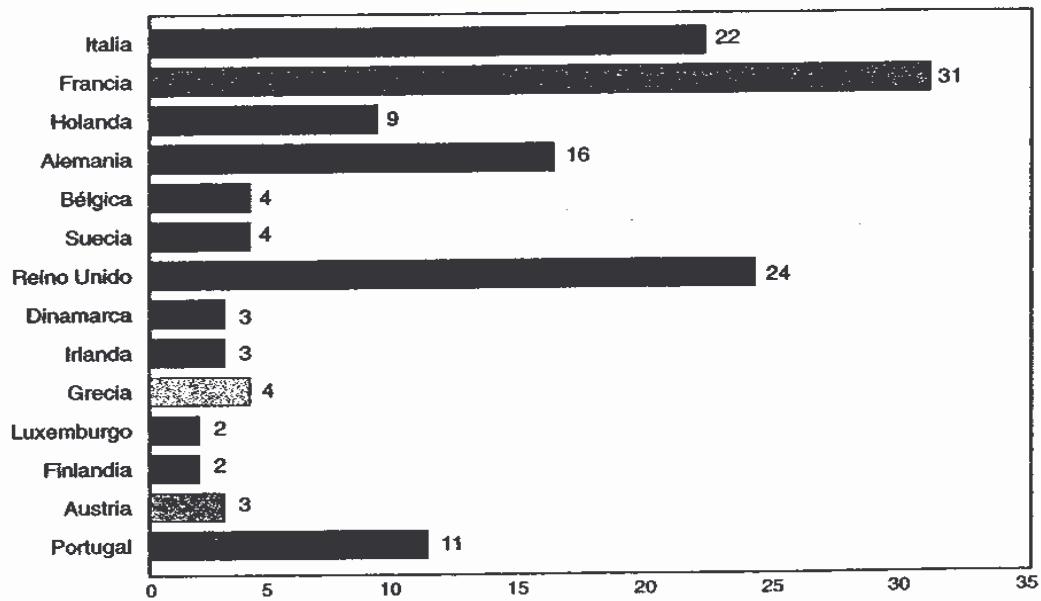


GRÁFICO 7
Opinión sobre los grupos nacionales que les parece poco fiables, 2001

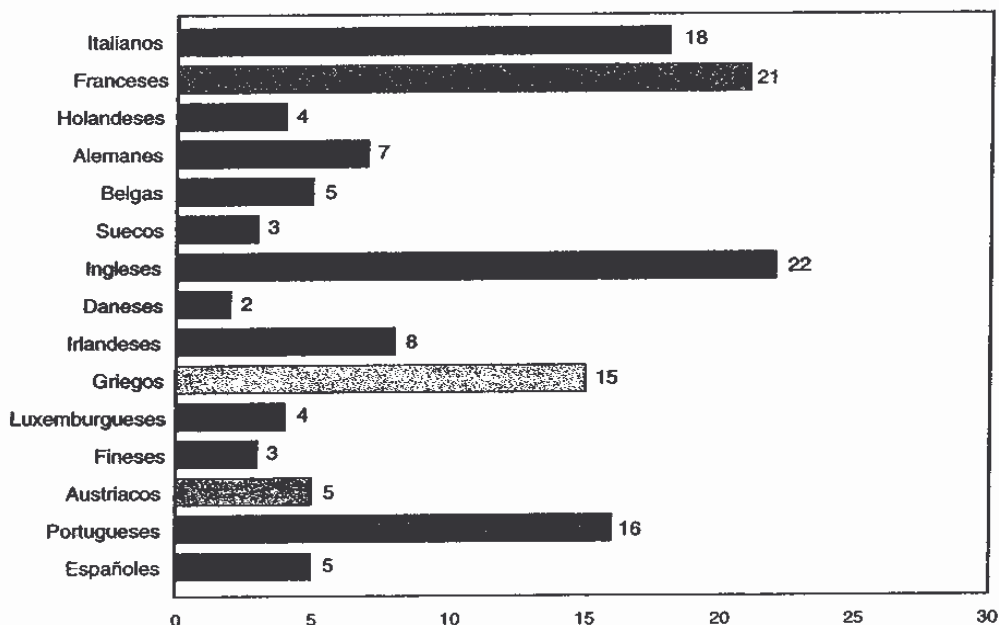


GRÁFICO 8
Opinión sobre los grupos nacionales considerados como tolerantes, 2001

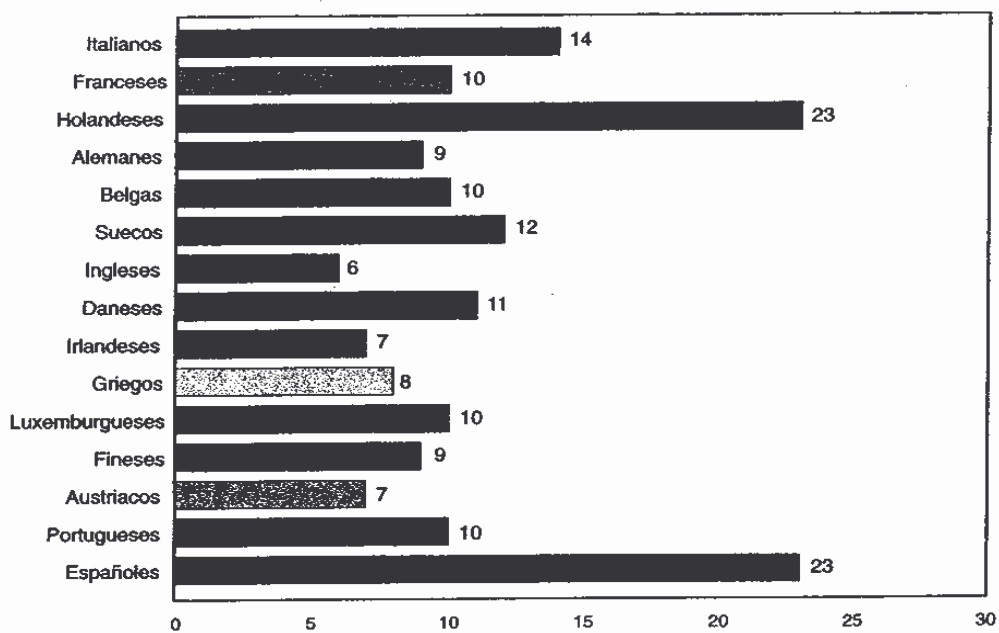


GRÁFICO 9
Opinión sobre los grupos nacionales que les parece autoritarios, 2001

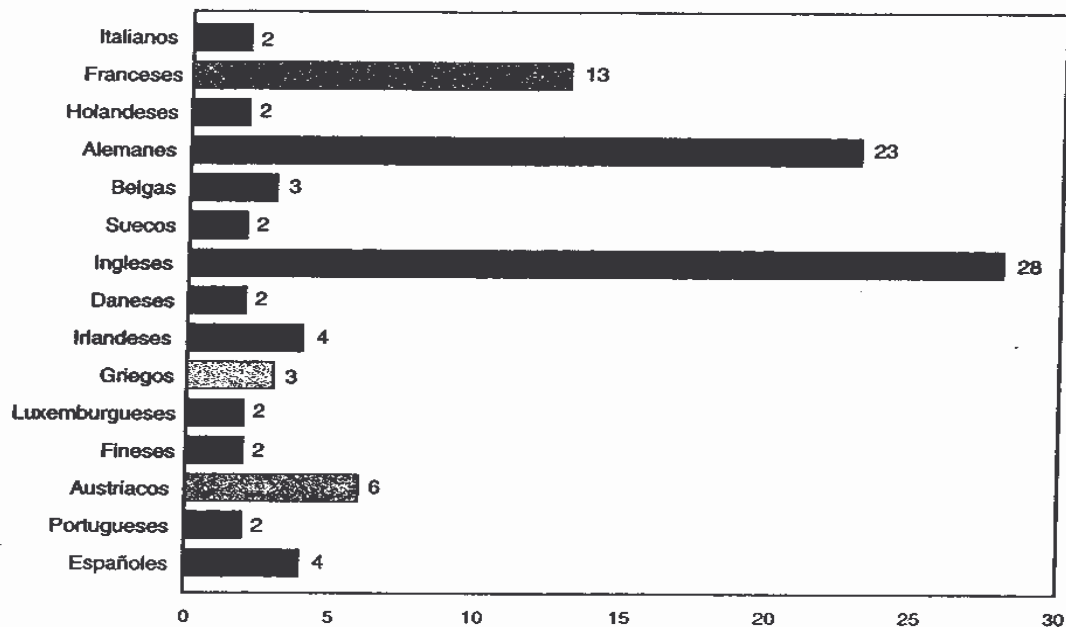
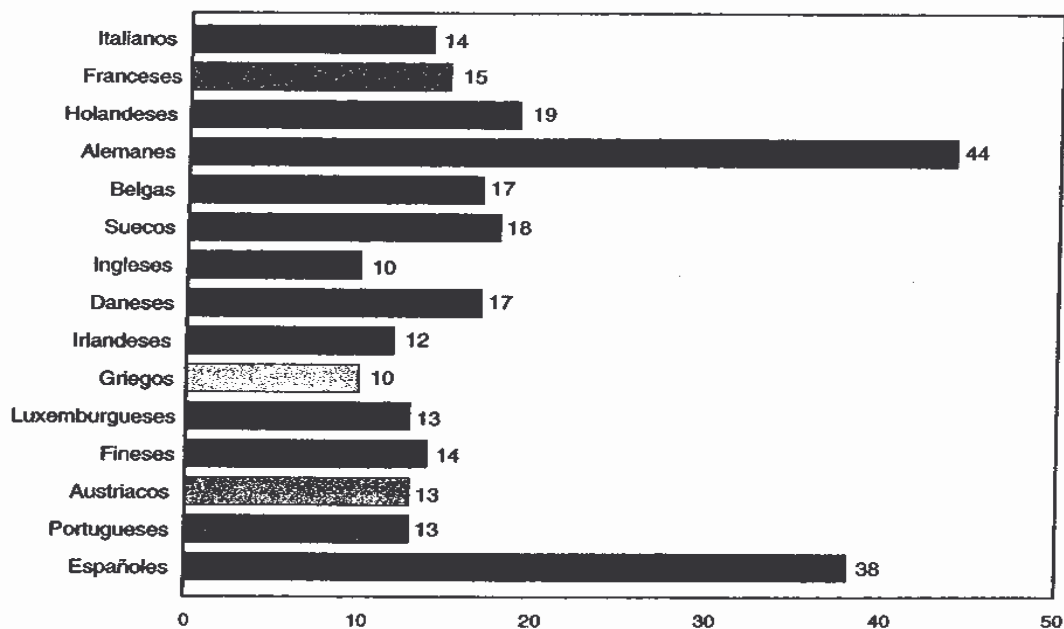


GRÁFICO 10
Opinión sobre los grupos nacionales que les parece trabajadores, 2001



LA IMAGEN DE LOS ESPAÑOLES ENTRE LOS ALEMANES

La otra cara de la moneda es, como parece lógico, la imagen que los alemanes tienen de los españoles³⁰². En este caso se ha podido disponer de datos desde 1989 que permiten igualmente comparar la imagen que tienen los alemanes de los españoles con la que tienen de otros grupos de nacionales, europeos y no europeos.

Así, en 1989 se preguntó a los alemanes con qué ciudadanos sentían tener más y menos en común. Puede así comprobarse que los alemanes afirman tener más en común con franceses, escandinavos, norteamericanos e ingleses. Pero el saldo entre los que contestan que tienen más en común y los que contestan que tienen menos en común respecto a los demás países presentan saldos negativos (predominan los que contestan que tienen poco en común). No obstante, siguiendo un orden descendente, después de los ingleses (último grupo respecto al cual predominan las opiniones relativas a que tienen más en común sobre los que contestan que tienen menos en común), se encuentran italianos y españoles, seguidos cada vez con mayor diferencia por griegos, rusos, japoneses, centroamericanos, turcos, sudamericanos, chinos, africanos de raza negra, árabes e indios. Es evidente que los españoles no parecen pensar que tengan mucho en común con los españoles, sino más bien lo contrario, pero si se utilizase esta pregunta como una escala de distancia social (al estilo de las escalas de Bogardus), resultaría que los españoles se encuentran en la posición sexta entre dieciséis grupos por los que se preguntó.

Al evaluar la organización política y la vida política en distintos países en 1991 (España ya era miembro de la Unión Europea y Alemania ya se había reunificado), la evaluación de España es más bien pobre, puesto que se valora sobre todo la organización política y la vida política en Suiza, Suecia, Estados Unidos, Reino Unido y Francia, y en menor medida las de Japón, Italia, España y otros siete países más que no pertenecen al área política, cultural y económica de la Europa occidental o de la Unión Europea.

En esas mismas fechas, cuando se preguntó a los alemanes por el país que les venía a la cabeza cuando pensaban en Europa, los más citados fueron Francia, Italia, Reino Unido, Benelux y España, que en esta ocasión es más mencionada que Escandinavia en incluso algo más que Alemania y varios otros países de la Unión Europea pero también de la Europa del Este. Por tanto, los alemanes citan a España en quinto lugar, es decir, por delante de otro ocho países de la Unión Europea (puesto que la pregunta era abierta, y cualquier país podía ser mencionado).

Los alemanes estiman, sin embargo, que los españoles apenas tienen dificultades para integrarse en Alemania. Bien es cierto que en la pregunta se incluía a los

³⁰² Todos los datos relativos a Alemania proceden del Institut für Demoskopie Allensbach.

españoles con los gitanos, árabes, africanos negros, turcos, vietnamitas, rumanos, serbios, croatas, polacos, rusos, italianos, los de origen alemán pero nacidos en otros países, húngaros, franceses y griegos. Parece evidente que la pregunta partía del supuesto de que la mayoría de los europeos no tenían problemas de integración en Alemania, y por ello sólo se incluyeron los italianos, franceses, griegos y españoles entre los procedentes de la Unión Europea. Pero, al menos, parece que los alemanes opinan que los españoles tienen menos dificultades para integrarse que los otros ciudadanos de la Unión Europea mencionados, es decir, italianos, franceses y griegos, si bien, como se ha indicado, no se incluyó a todos los demás europeos de la UE:

Italia y España son los países que, según los alemanes contestaron en 1994, menos hacen por el medio ambiente, aunque también Portugal, Grecia, el Reino Unido y Francia son evaluados negativamente en este aspecto. Por el contrario, Alemania, Suecia, Austria, Dinamarca y Noruega son los países mencionados por mayores proporciones de entrevistados como países que hacen más por el medio ambiente.

Y, finalmente, según los datos de una encuesta realizada por LBS para Bancaja³⁰³, España es el país preferido por los alemanes para comprarse una casa. Así, según esta encuesta, alrededor de 120.000 familias alemanas tienen ya una casa en España, pero otras 836.000 estarían interesadas en tener una, preferentemente en Baleares, Canarias, Costa Blanca, Costa Dorada o Costa del Sol. La preferencia por España es realmente significativa, especialmente cuando se observa que el segundo país más preferido para comprar una casa fuera de Alemania es Italia (pero los interesados son sólo 359.000), y en menor proporción mencionan a Francia (352.000), Estados Unidos (185.000), Holanda (133.000) o Grecia (126.000).

Aunque en este caso resulta algo más difícil hacer un balance o resumen, debido a que las preguntas proceden de estudios diferentes y en fechas diferentes, se pueden señalar también algunas regularidades. En efecto, en primer lugar, se observa igualmente que los alemanes tienen una imagen más claramente definida de algunos países y sus ciudadanos que de otros, hasta el punto de que ni siquiera preguntan por ellos en muchos casos. En segundo lugar, la imagen que los españoles parecen tener entre los alemanes es una mezcla de rasgos positivos y negativos, como se había observado también entre los españoles respecto a los alemanes. Así, los alemanes no parecen creer que tienen mucho en común con los españoles, y aunque constituyen el sexto grupo con el que tienen más en común, debe tenerse en cuenta que los grupos mencionados en menor proporción son todos, excepto los griegos y rusos, latinoamericanos, africanos y asiáticos. Los alemanes tienen en

³⁰³ BANCAJA, «Su Casa en el Extranjero», Resultados del estudio de Mercado realizado por LBS, CISA, abril 2000.

GRÁFICO 11
Nacionales con los que los alemanes tienen más y menos en común, 1989

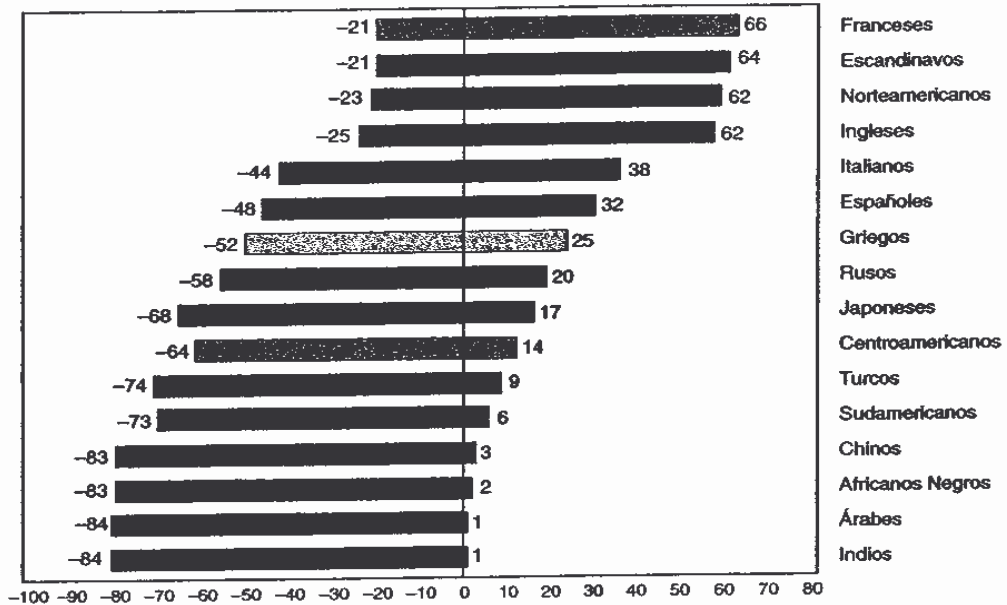


GRÁFICO 12
Países en que la organización política y la vida política son ejemplares, 1998

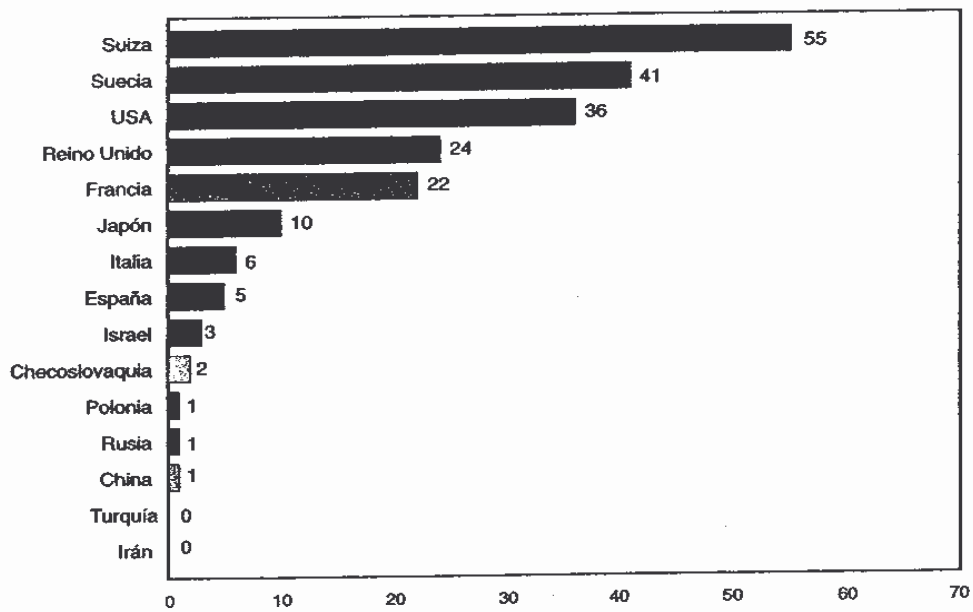


GRÁFICO 13
País que le viene a la cabeza cuando piensa en Europa, 1991

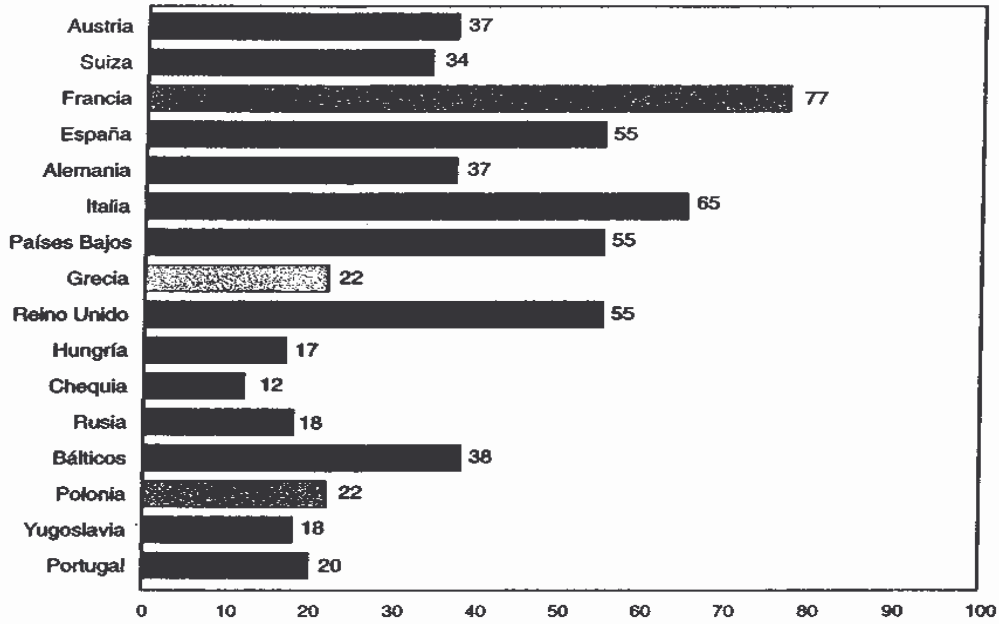


GRÁFICO 14
Qué extranjeros tienen mayores dificultades para integrarse en Alemania, 1993

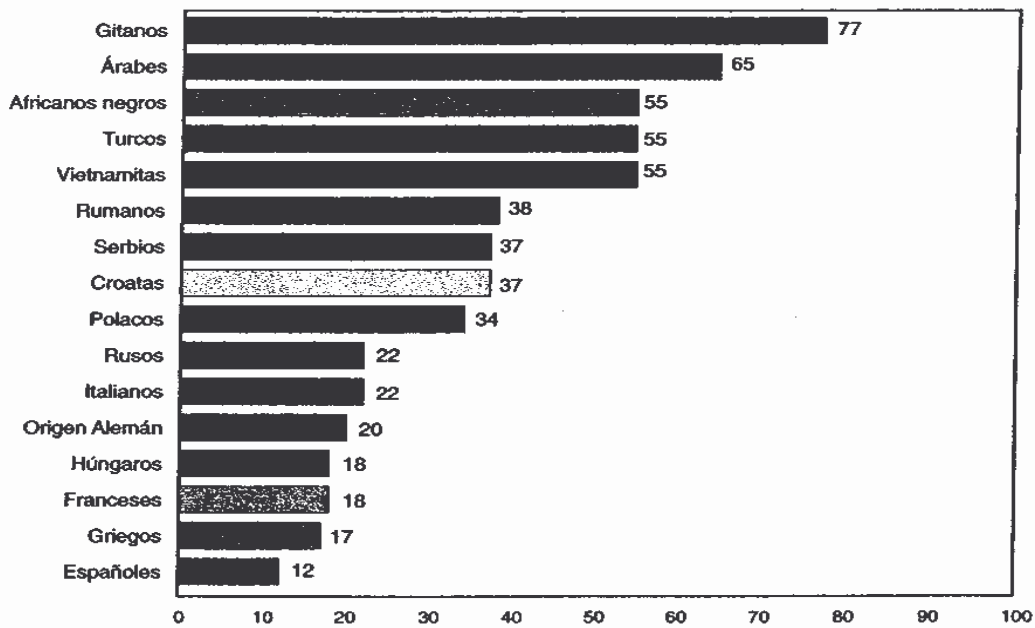


GRÁFICO 15
País que hace menos y país que hace más por el medio ambiente, 1994

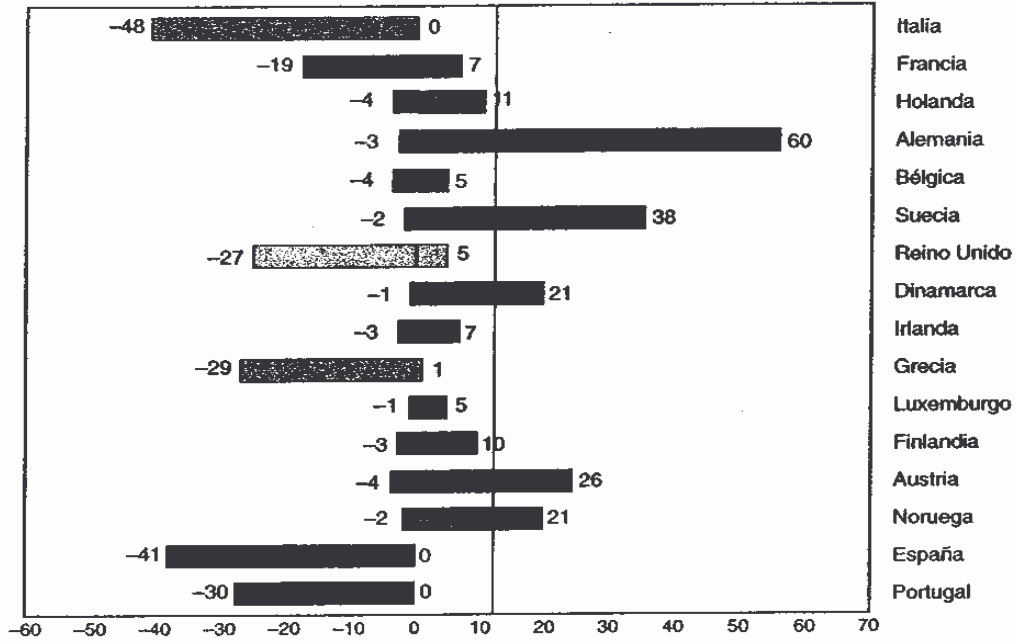
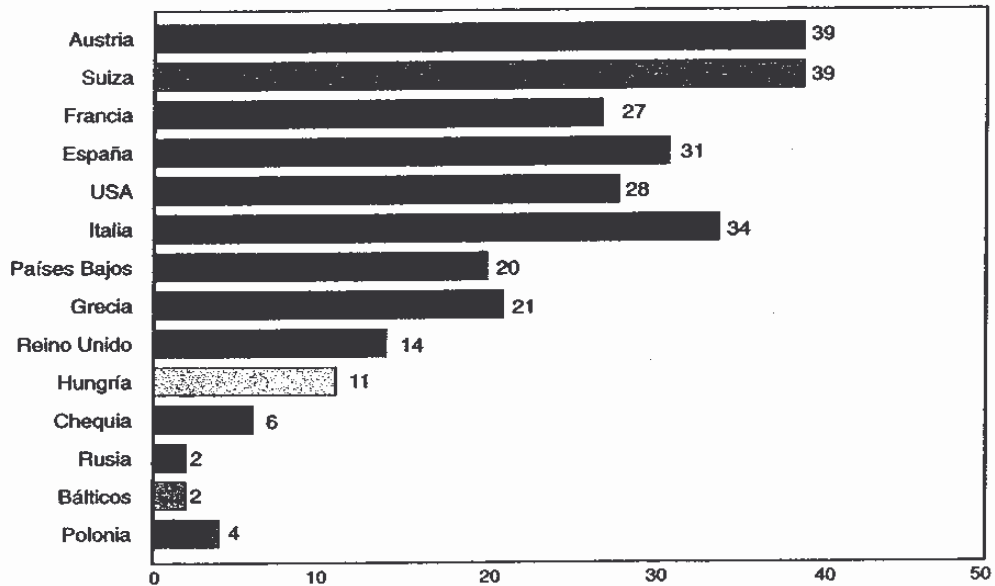


GRÁFICO 16
País por el que siente más simpatía (junio de 1998)



bajo aprecio a los españoles en cuanto a su organización política y vida política, y en cuanto a su contribución al medio ambiente. Sin embargo, los españoles son el quinto país que les viene a la cabeza a los alemanes cuando piensan en Europa, los españoles son considerados como fácilmente integrables en Alemania, y España es el cuarto país por el que los alemanes dicen sentir más simpatía.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La evidencia examinada permite concluir que los españoles tienen en general una imagen algo más positiva de los alemanes que la que éstos tienen de los españoles. El único rasgo negativo que los españoles atribuyen a los alemanes es el de ser autoritarios, pero sin embargo les consideran trabajadores. Y desde luego les valoran en general bastante bien, solo algo por debajo que a argentinos e italianos, y más recientemente por debajo de los portugueses.

Pero los alemanes parecen tener también buena imagen de los españoles, ya que, si bien no creen tener demasiado en común con ellos, no valoran su organización política ni su atención al medio ambiente, sin embargo sienten simpatía hacia ellos, los consideran parte importante de Europa, y consideran que tienen bastante capacidad para integrarse en Alemania. Pero, por encima de toda otra consideración, España es el país preferido por los alemanes para comprarse una casa, con gran diferencia sobre cualquier otro.